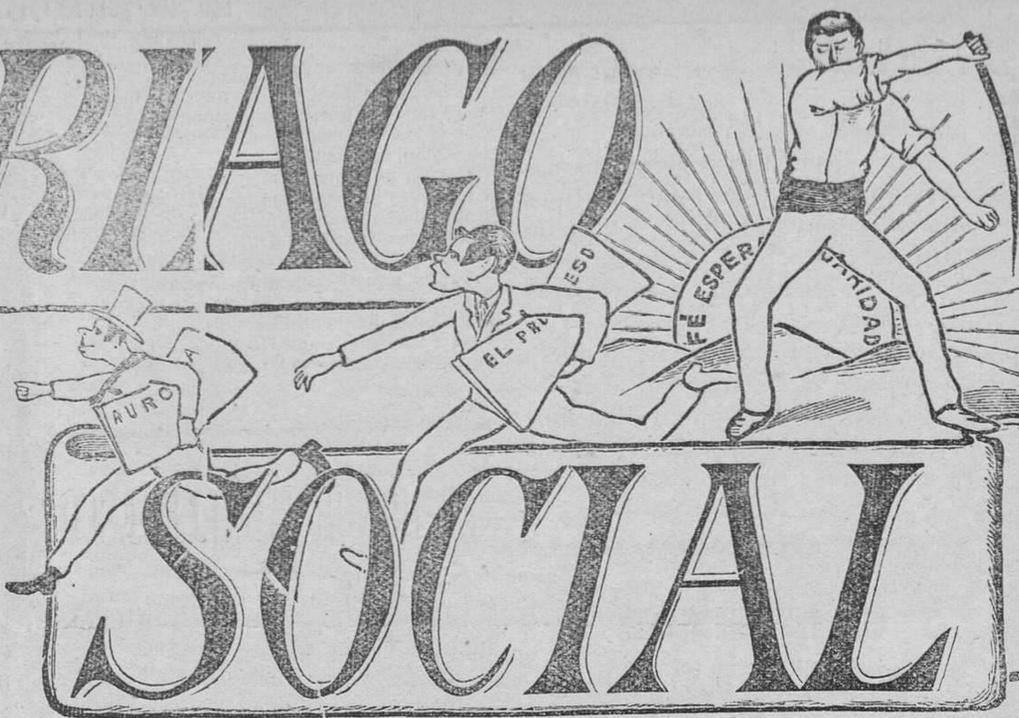


EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios
á ninguno de esos dos.

Piense decir la verdad
a toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar
ni á la decencia faltar

Y á quien así no lo crea
¡buen arreglo! que me lea.

AÑO I | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre . . . 1,50 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-
rrespondencia al Administrador.

NUM. 17

Pravia 25 de Mayo de 1902

CARTAS Á UN OBRERO

XIII

Mi querido X: Has visto en mi carta anterior quiénes son los apóstoles que os predicán doctrinas de salvación, á quiénes debes escuchar y cuáles son los resultados de sus predicaciones respectivas. Y al fin aseguraba que esos resultados tan distintos proceden lógicamente de las doctrinas por unos y otros sustentadas. Vamos á verlo.

Si, como os dicen los falsos apóstoles que ahora os han salido... sabe Dios de dónde, no hay más vida que la presente; si no sacamos de nuestra existencia en este mundo, más provecho que el que podemos gozar aquí; si nuestra vida no tiene más objeto que pasar aquí los años de la mejor manera posible, ¡ah! entonces yo sería el primero en protestar contra este orden de cosas, que nos obliga á pasar la existencia trabajando, mientras otros, más felices, no necesitan del trabajo para tener una vida llena de comodidades. Nada, nada, si nuestro único fin es gozar aquí abajo, repito que yo soy el primer anarquista y el primer ladrón y el hombre más inmoral y corrompido, pues el caso sería gozar...

Pero éste no es el fin de una criatura racional, éste es el fin de las bestias; y aquí tienes, como siempre, á la impiedad considerándonos como os consideraban los paganos, según hemos visto.

El hombre fué creado para algo más, superior á la vida grosera de las bestias, y las mismas desigualdades que en el mundo observamos, la misma circunstancia de que seamos pobres los más, mientras otros son ricos; de que tene-

mos que trabajar para comer, y trabajar á veces muy duramente mientras otros hallan siempre la mesa puesta con poquísimo ó ningún trabajo de su parte, bien claramente nos indican que el fin del hombre traspasa los límites del mundo que habitamos.

Todos los hombres somos iguales, como tales hombres. El más poderoso monarca podrá ser superior á mí porque está revestido de una autoridad de que yo carezco, pero aparte de que esa autoridad sólo puede tocarme porque vieno de Dios, precisamente por lo que voy á decir, como hombres somos iguales delante de Dios que nos dió el ser. Si pues todos somos iguales, si todos, como hombres, tenemos los mismos derechos, ¿por qué unos han de ser felices y otros desgraciados? ¿Por qué unos padecen mientras otros gozan? Estas preguntas no pueden ser contestadas por la impiedad, que necesariamente nos deja padeciendo y sin explicar ese padecer: haciéndonos padecer porque sí, y por lo tanto haciéndonos cada día más infelices, dejándonos abandonados en las manos de la desesperación.

Ni me vuelvas con que esos caballeros quieren acabar con las riquezas, quitar las desigualdades sociales y acabar con los pobres, pues ya te he demostrado que todo esto es una quimera, porque siempre tiene que haber pobres y ricos, patronos y obreros, hombres que trabajen en labores difíciles, y otros que los tengan más llevaderos; mineros y escribientes, por ejemplo. Y más aún: demos por hecho el absurdo de que todos nos igualemos en trabajos y riquezas; pues las desigualdades no desaparecerían, ya que unos tendrán salud robusta, mientras otros luchan con enfermedades dolorosísimas. Si no hay más vida que la presente, ¿cómo se explica esa desigualdad entre hombres iguales por naturaleza? Haces esta pregunta á un demagogo, á uno de éstos que os dicen pestes de la Religión, porque les estorba para sus planes siniestros, y nada sabe contestar sino que debes en-

tregarte á la desesperación, á la anarquía, al saqueo, al pillaje, para gozar como los otros.

Pero preguntas á un católico y te contesta con nuestro gran poeta:

Ciego, ¿es la tierra el centro de las almas?

Procura tener presente lo dicho, pues otro día continuaré sobre este asunto, para no alargar demasiado esta carta.

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS

SOCIALISMO VERDAD⁽¹⁾

V

Tal vez nos hemos detenido demasiado en dilucidar el punto anterior, tan sencillo y de tan fácil comprensión, que está al alcance de las inteligencias más vulgares. Defecto propio de los que tenemos la convicción de poseer la buena doctrina.

Pero aun cuando supongamos que todos están convencidos de la verdad de lo que dejamos expuesto, no ignoramos que de esta misma verdad surge otra dificultad más grave, porque á su resolución se opone un sentimiento de orgullo, á veces latente, pero siempre vivo y poderoso en el corazón de la humanidad, y del cual no están exentas las clases más humildes.

—Que haya distintas clases y profesiones diversas, dirán algunos, santo y bueno, ya que así lo exigen las varias y diversas necesidades sociales.—Que todos trabajen, según su condición, para perfeccionarse á sí mismos y para ser de algún modo útiles á los demás, muy bien nos parece.—Que los que cumplen los deberes de su profesión, y se conducen como corresponde á su clase son dignos de respeto y tienen derecho á ser respetados, no lo dudamos.—Pero habiendo tanta desigualdad en la condición, y siendo tan enor-

me la diferencia entre el trabajo de unos y el de otros, y estando por regla general en razón inversa las ganancias, de suerte que al trabajo más fatigoso y rudo corresponde menor recompensa, ¿á qué principio de equidad se arreglará la distribución de los individuos entre las diferentes clases, profesiones y oficios?—¿Qué mejor derecho tienen unos que otros para pertenecer á las más favorecidas?—¿En virtud de que obligación se han de sujetar los últimos á lo más penoso y humilde?—¿Por qué, por ejemplo, han de estar unos todas las horas de un largo día de estío encorvados sobre el arado, cubiertos de sudor y envueltos en polvo, para ganar un mísero jornal que apenas basta para atender á las más apremiantes necesidades de la vida, mientras otros, sin contar los que no hacen nada, ganan el céntuplo cómodamente sentados en su oficina ó despacho, sin esfuerzos, humillaciones, ni peligros?

La contestación á estas preguntas es breve y clara, y tal como es, ó como la alcanzamos, la vamos á dar sin rodeos, aunque á algunos parezca dura.—Es la siguiente: todos y cada uno de los hombres estamos obligados á someternos á lo que Dios ó la naturaleza hayan dispuesto respecto á nosotros; y si los hombres han arreglado ó des-arreglado las cosas de manera contraria á lo que Dios y la naturaleza disponen, y por esto nos encontramos fuera del puesto que nos corresponde, tenemos derecho á reclamarlo y á colocarnos en él por los medios lícitos que estén á nuestro alcance dentro del orden general.

¿Mas cómo conoceremos lo que Dios quiere de nosotros, á qué estado y condición nos destina, ó á qué clase de trabajos nos sujeta?—Por las disposiciones y aptitudes de que nos ha dotado.

Dios nada hace inútil ni malo: sostener ó pensar lo contrario no sólo es impiedad horrenda, sino que en la práctica no conduce más que á los horrores de una desesperación sombría para los que no ca-

(1) Véase el número 15.

En conformes con su suerte y no hallan medio de realizar sus aspiraciones.

Todos los hombres servimos para algo bueno: lo importante es que cada uno se dedique á aquello para lo cual sirve, y los grandes trastornos vienen de no dedicarse á ninguna cosa de provecho, ó de escoger estado, profesión, ú oficio que halaga la sensualidad ó el orgullo, sin tener en cuenta las condiciones y aptitudes requeridas para el caso.

ODA DESPAMPANANTE

SEGUNDA SERIE
IV

Al elocuentísimo discurso del compañero Rodríguez, representante del gremio de carpinteros ovetenses.

Ya en la anterior semana he dedicado Mi Oda despampanante Al discurso afamado Que el *Federal* ilustre ha pronunciado Y que jamás alabaré bastante; Y como á mis lectores Despampanar también á los señores Que, haciendo de oradores, Más en el grande *mitin* se han lucido, De celebrar hoy trato Las frases más hermosas y elocuentes De un orador novato Que ó era un solemne tonto, un mentecato, Ó eso pensaba que eran los oyentes. Después de haber mandado á un periodista Que su oración pasase á la cartera Para mandarla luego á su revista, El sabio socialista Habló de esta manera: —«¡Compañeros ingratos...! (Aplausos estruendosos: El *Federal* le ofrece unos zapatos Y mil seiscientos doce literatos Un gran poema en versos horrorosos.) ...Ingratos, sí, señores, Puesto que aquí se encuentran ignorantes Que sin saber qué es lema, los honores, Las gracias y favores Del so... del so... desprecian arrogantes. Así yo, compañeros, En un discurso superior, castizo, Voy á explicar... plicar... los fueros... Dispens... dispens... dispens dispensen, caballeros, Por... porque me empapizo, Yo no ignoro, señores, Que hay por aquí una turba de ignorantes Que, como yo, se precian de oradores Pudiendo ser mejor... vaya, aguadores... (Aplausos dislocantes) ...Si uno á la calle sale y allí pilla A su rapaz, que hasta el lenguaje ignora, Fumando una colilla Más gorda que una *grilla* De las que el gran *Vigil* cuenta en su *Aurora*, ¿No tiene ya motivo suficiente Para quedarse allí patidifuso Y para hacer un disparate ingente, Dando un purpúreo golpe al impudente Que quiso hacer de petimetre al uso? Porque ese pulcro infante se permite, En nuestro centro es bueno que se meta, Porque allí se discute Si ha de jugar, antes que fume, al tute, Ó bien á la *cartita*, (El pueblo aplaude al orador, ufano, Y á su paisano dice una paisana: Por qué *plauden*, Casiano? Y á su paisano dice su paisano: Porque *yor* da la gana.) ...La ilustración, señores, mucho vale, Cuando se quiere conseguir la ciencia Es así, pues, que nada hay que le iguale, Luego... Luego... (¡no salc!) ...Saqueen la consecuencia. Es la taberna, dicen, la antesala Que al criminal conduce á las prisiones, Pero es así que el ocio vil propala Males mayores, *superiora mala*, Luego la burra tiene sabañones. ...¡La unión! ¡la unión! por tanto es conveniente Hacer que pronto venga á nuestras redes (te Todo bicho viviente, Porque es así que doce no son veinte, Luego ya ven ustedes. ...Y tú, que me oyes, antes de Toffana El agua bebas, que el fulgor empañes Que de esas dos corbatas di... dimana... (¿Que *diso* ahora, Casiana? —Na, que vende castañas). Emanciparnos, pues; tal es la grata Y alta misión á que daremos cima, Más poco al cabo haremos, si no se ata A la corbata dicha, otra corbata Y á esas dos otra encima.

Y ahora que mi elocuencia Les ha mostrado á usted- des nuestros fueros Y mi notable, horripilante ciencia, Con el mayor respeto y reverencia, He dicho, compañeros, (Ovación asombrosa; El *Casiano* le atiza una patada, Enhorabuena franca y cariñosa, Y *Casiana*, su esposa, Con *las madres plaut* entusiasmada.) En fin, aquello el acabóse ha sido Y por mostrar que en lo que voy diciendo Ni una jota he mentado, Hoy á los campos del Hospicio he ido ¡Y todavía estaban aplaudiendo!

EL HONOR CABALLERESCO

¿Conocen ustedes á Emilio Mendez Pallarés?

¿No? Pues yo tampoco. Y es una lástima; porque el tal hombre ó lo que sea, demuestra ser un portento de erudición y de saber.

Es, por las señas, de la misma cuerda y del mismo esparto que los pedagogos y Melquiades.

Republicano hasta las uñas y charlatán desde los codos.

Se exhibe en *El Noroeste* y pondría en aprieto al más guapo que pretendiera resolver si es mayor en él la ignorancia ó la mala fé.

Aunque parece deducirse de sus desahogos literarios que tanto tiene de lo uno como de lo otro.

Y por cierto que de todo tiene muchísimo.

¿Cuidado si tiene envidia y tal el articulito 3.º que dedica al *Honor Caballeresco*!

Les digo á ustedes que me dejó patidifuso.

A otro le llenaría de indignación, y confieso que sería muy justa, después de leer semejante esperpento.

Pero á mí, ¿qué quieren ustedes? me hacen gracia estos republicanos que ahora se estilan, y que se estilaron siempre; porque yo creo que los republicanos son siempre los mismos.

Hay que reír sus faltas de lógica, ya que no digamos de sentido común.

Truena el Sr. Pallarés contra el duelo; y en esto hace muy perfectamente.

También yo truena y relampagueo contra ese resto de barbarie de nuestros códigos de honor, como diría Posada.

Pero truena también don Emilio ¿contra quién dirán ustedes?

Pues... contra la Iglesia; por que *¡tolera el duelo!*

¿Habráse visto majadero?

Y no es que yo le ponga este mote; no señor. El se lo pone á sí mismo casi á continuación, diciendo:

«La doctrina de la Iglesia anatematiza al duelo, considérale como mezcla de asesinato y suicidio, como triple pecado mortal, como flagrante infracción de los deberes del hombre en relación á Dios, á sí mismo y á sus semejantes...» y sin embargo...

Y sin embargo, la burra tiene sabañones, y usted don Emilio tres bemoles.

Pero concluyamos el párrafo ese de Pallarés, para que no crean mis lectores que en aquel *sin embargo* está el busilis de su argumentación.

Agárrensen ustedes, y oído á la caja, que la salida es buena, pero buena, de órdago.

...y sin embargo los más ardorosos paladines de ese honor legendario, reñido con el espíritu y la letra del Evangelio, cumplen devotamente con el precepto pascual!

¿Qué nó, hombre, que nó!

En primer lugar sabe todo el mundo que, hasta que *desalficaron* á Lerroux unos *calificados* caballeros, los más ardorosos *paladines* de ese honor legendario eran el mismo Lerroux, correligionario del Sr. Pallarés, y la turba multa de demagogos que son los que, por lo general, más andan metidos en esos líos.

En segundo lugar, que aunque fuera cierto lo que asegura D. Emilio, no saldría, ni cogida por los pelos, la consecuencia que pretende sacar.

Prescindiendo ahora de que los dualistas no pueden *ni devota ni indevotamente* cumplir con el precepto pascual, si no reparan antes el escándalo dado y obtienen la absolución de la censura en que incurren ¿qué cabeza, malianamente equilibrada, cabe hacer cargos á la Iglesia, que condena el duelo y lo castiga con las penas más severas, según reconoce el mismo Pallarés, porque haya hombres que llamándose, malamente católicos propongan ó acepten ese mismo duelo?

¿Quién, que no sea un loco, puede hacer cargos á un padre, porque sus hijos cometan extravíos que aquél reprueba y castiga y que con lágrimas de sus ojos quisiera ver borrados?

¡Vamos, hombre!

¿Y que quienes tan disparatadamente discurren se atrevan á hablar de honor y caballerosidad!

La caballerosidad, el honor estriban en la buena fé.

Y sus argumentos de usted señor Pallarés (si es que usted arguye) no son argumentos de buena fé, son sofismas.

Hágase, pues, con esa invalorable prenda, antes de meterse á dogmatizar y á dar ó quitar patentes de caballerosidad é hidalgía.

Y entre tanto váyase V. á freir espárragos que estamos en tiempo de ellos.

CORRECTIVO

No podemos dejar sin él un artículo titulado *Crítica Menuda* que hace poco se publicó en *El Progreso de Asturias*.

Para echar pestes contra los Carmelitas se encara el autor con Santa Teresa de Jesús, diciendo de la Doctora Castellana simplezas, y frases irreverentes que pugnan con la educación y el sentido común.

Describe primero su mesa (la del pro-

pio autor) y la examina con escrupulosidad.

Mejor examinaba la gramática, para escribir siquiera con un poco de corrección.

Dice que tiene encima de la mesa una salamandra de ojos esmeraldinos junto á las obras de Santa Teresa, y en esa salamandra cree ver «una ironía cruel de la enfermiza ciencia infusa de nuestra mística compatriota»

¡Vaya una payasada!

Confiesa el articulista que apenas ha leído las obras de la Santa, y á renglón seguido dice que es infusa y enfermiza la ciencia de la Doctora.

¡Si tendrá ojos de linze el autor!

Todo se ve «según el color del cristal con que se mira» y un crítico enfermizo ¿qué ha de ver sino ciencia enfermiza?

Dice que no está dispuesto «á meterse con la santa.»

El lenguaje es culto.

Sola esa expresión revela á un genio.

La razón de «no meterse con la santa» es *piranidal* y no tiene vuelta de hoja. He aquí la razón. «Me basta su calidad de *femina*, para que la respete, ya que no la acate.»

¿Qué has de acatar tú, Pánfilo, si confiesas que apenas has leído las obras de la Santa! La doctrina es demasiado sublime para tu mollera, y si á esto se añade que apenas la has leído, fácilmente se comprenderá que no entiendas ni sepas lo que escribes.

Todo esto lo trae á cuento el articulista para meterse con los frailes carmelitas, porque cree que estos escriben la Revista titulada *La Basílica Teresiana* que se publica en Salamanca.

En primer lugar es una gloria para cualquiera tomar parte en la redacción de la citada Revista, pues el último de sus redactores tiene puesto el *sol de la libertad* por encima de las narices del crítico menudo de *El Progreso*.

En segundo lugar, nada tienen que ver los Carmelitas con la Revista, y por consiguiente es falso lo que en el artículo *cominero* se afirma. Están al frente de *La Basílica Teresiana* abogados y sacerdotes que han terminado su carrera con algo más de aprovechamiento que Pánfilo, que escriben de tal suerte que ni como corrector de pruebas lo admitirían en su compañía.

Y á propósito de esto, se suplica á Carballeira, que siquiera por decoro de la lengua castellana, no admita trabajos de Pánfilo, porque sólo aquello de *roces sedosos* y *sugestivos* y lo de *los respingos* saca los colores al más desvergonzado, y es un insulto á la educación más vulgar.

Hablando el articulista de los Carmelitas emplea la frasecilla «...no sé si descalzos ó con botas.»

Esa frase no es tuya, Pánfilo del alma; esa frase es de Clarín, y se conoce que tienes buena memoria, (facultad que no está reñida con la cualidad de tonto), cuando en cuatro años no se han borrado de tu cerebro esas palabras de nuestro antiguo profesor.

A los nenes de ahora les da por sentar plaza de *monos de imitación*. A falta de pan buenas son tortas.

No habrá quien dué que las tontunas que el articulista pretende *colgar* á los Carmelitas, puede aplicarlas para sí.

Mientras estoy escribiendo estas cuartillas tengo á mi lado á un condiscipulo que me está diciendo que ese Pánfilo es Ramoncito Pérez Ayala. Lo siento. Jamás creí tener un condiscipulo tan poco aprovechado que escribiese fusilando la gramática y las primeras nociones de *literatura* y de urbanidad.

También me dice que Pánfilo se está preparando para el Doctorado. ¿Si creará también ése que la clerofobia es un medio sencillo para llevar *buenas notas*?

¡Ahí está el mérito de algunos *sobresalientes*! ¡Te conozco *camaral*!

Sin duda Pánfilo se propone hacernos reír cuando se pone á escribir.

No me jaga usted reír
Que tengo el labio partido
Gijón. Mayo 1902

PUJOS EXEGÉTICOS DE LAVÍN

Atrevimiento inaudito es el de Lavín que á pesar de lo mal parado que quedó en su primera salida, y sin que nadie le hubiese armado caballero, hace su segunda, ufano y arrogante, salvando eriales y montañas yendo á parar á los infiernos, do buscando rara aventura, sucedió que le molieron á palos, muy á su gusto encantadores merlinescos.

En efecto: Otra vez empuña su péñola y suelta disparates á porrillo.

Antes, afirmaba que la Biblia se contradecía y mentía, y ahora se apoya en ella para deducir que no hay infierno y de paso negar la existencia del purgatorio, y de dos mandobles dar á entender que es perito en Sagrada Escritura, en Historia Eclesiástica y... en tauromaquia.

Veamos:

Dice el Cura, ó mejor, Lavín por boca del Cura que no hay infierno, porque San Juan, «que es el más importante,» no dice nada; porque Moisés «que es el autor de las partes principales de la Biblia» no se acuerda de él y eso «que fué inspirado por el mismo Padre Eterno en persona»; porque en el Credo compuesto en el concilio Niceno, año 325, nada se dice tampoco, y porque... (¡Virgen Santísima de los Milagros!) *Gehenna*, que es la palabra usada en algunos lugares por los evangelistas, no significa infierno, sino una hoguera que constantemente ardía allá en la Palestina para sacrificar en honor del idolo Moloch víctimas humanas.

¡Jesús! ¡Jesús! y qué modo de ensartar disparates!

¿En qué quedamos, Lavín? Tiene autoridad la Biblia ó no? Si la tiene ¿cómo se la quita V? Y si no la tiene ¿cómo se la concede cuando en ella cree hallar algo con que demoler los cimientos de la Iglesia?

Pero basta de cargos abstractos y extremos de lleno en materia concreta.

Dice Lavín que S. Mateo, S. Marcos y S. Lucas hablan del infierno.

Perfectamente, pero ahí va un reparo, y que no es moco de pavo.

No es cierto que S. Mateo afirme en el cap. 10, v. 28 nada que se parezca al disparate... «de destruir el cuerpo y el alma en el infierno» No es eso, Lavín. Ya irán convenciéndose los obreros poquito á poco, que ni leer bien sabes, por no decir copiar. No es *destruir*, (¿estaría bonito!), es *arrojar*.

Tampoco S. Marcos dice «...fuego que no se puede apagar,» sino «fuego que no se apaga».

Hechas estas rectificaciones vamos á S. Juan y veamos si habla, ó no del infierno.

En el cap. 15, v. 6 se lee «El que no permanece en mí será echado afuera, como el sarmiento inútil, y se secará, y le cogerán y arrojarán al fuego y arderá.» En el cap. 6, v. 37 y siguientes hasta el 41 habla en forma tal que se deduce obviamente que hay infierno de condenados, y se colige también que á él usted va derecho, si no se enmienda, y que nadie resistirá el olor á *chamusquin* que usted despedirá.

Además en el Apocalipsi (que es también de S. Juan, D. Miguel de mis pecados) se habla del infierno y aunque San Juan no hablase ¿qué? ¿Hablan los otros tres evangelistas, por ventura, de los hechos de Jesús en el primer año de su predicación?

Y ahora sabrá V. decir por qué San Juan es el más importante?

Pregúnteselo á Renan.

Conque los cristianos añadieron á los evangelios *lo del Infierno*? Pues añadir es...

Y diga, cuando lo estaban haciendo, tomó V. nota para en su día... «Párate ¡oh soil!»

Y el *Gehenna* que es todo aquello que dicho queda...

Y un poco más, con permiso de V.

Geheuna ó *Gehinnon*, que quiere decir *valle de Hennon* estaba cerca de Jerusa-

lem. Había en dicho valle una hoguera llamada Tofet, que fanáticos idólatras tenían siempre ardiendo para sacrificar en ella, ó pasar por encima del fuego, á sus hijos en honor del idolo Moloch.

De aquí proviene que en el Nuevo Testamento, por analogía y elegantemente, se llame al infierno «*Gehenna ignis*» que traducido al castellano significa «valle de fuego.»

Ya ve V., señor Lavín, que los evangelistas, incluso San Juan, afirman la existencia del infierno.

De ellos salta V. (y saltar es...) á Moisés, inspirado, como los demás autores sagrados, por el Espíritu Santo.

Pues bien: Moisés habla del infierno en el Deuteronomio, y con claridad meridiana, en el capítulo 32; y en el v. 22 de este mismo capítulo usa la palabra que tan mal estómago causa á Lavín y demás *caballeros malandante*. ¡Helas aquí! «Mi furor se ha encendido como un fuego grande que los abrasará hasta el abismo del infierno...»

Y de Moisés, ¿á qué no saben ustedes á donde salta este hombre? Pues al concilio ecuménico del 325, ó sea el Niceno I.º, aunque él dice niceno sin añadir más. (Este chico ó es un saltarín de los demonios, ó tiene los diablillos en el cuerpo).

Se convocó este concilio para condenar á Arrio, y claro es que se hubo de definir, como se definió, que Cristo era Dios. Dice Lavín que por mayoría de votos, dando á entender á las primeras de cambio que es... andante, ignorante y... lo que ustedes gusten.

Un concilio Niceno sólo... mayoría de votos... Cristo, Dios desde entonces... el credo que *reza* nos los cristianos (confundido con el Niceno, y gracias que no le confundió con el Pseudo Atanasiano...) y que en él no se dice que hay infierno.

¡Si el concilio se convocó y reunió para otra cosa, criatura! Según esta doctrina tan peregrina, como afirmar que entonces se hizo Dios á Cristo, desde entonces también se celebraría la Pascua en el domingo siguiente á la luna décimacuarta de Marzo, por lo mismo que en dicho concilio así lo decretó S. Silvestre Pontífice, siendo así que ya antes se celebraba en ese y no otro día; y si aplicamos el cuento á otras verdades declaradas dogmas de fe, á fe mía que resultarían donosísimas cosas. ¡Vaya con Lavín! ¡El día menos pensado, de un plumazo derriba á Pablo Iglesias!

...Y que el Purgatorio se inventó en el siglo VI. ¿Cuánto quieren ustedes apostar á que en esto del siglo VI hay malicia zapateril? ¡Tiene un gracejo este señor para hacer... barquillos!... Digo esto porque hay un juego en que se dice: «A la sexta chúpate esta.»

Pues no señor, no nos la podemos chupar, y todo porque los dichosos Macabeos... (¿sabe usted en qué tiempo vivieron esos señores?) Pues en el libro segundo de los Macabeos, se habla del Purgatorio... y en los cuatro Evangelios también. ... Conque si V. *de*, como parece, autoridad á la Biblia... Pero á qué me voy con razones á este taravilla de Miguel!

Si usted fuese capaz de consejo, que no lo sé, porque no le conozco, le diría, no que «no se saliese» como decía á Carrasco la sobrina de D. Quijote, sino que no se vaya á buscar más aventuras, que tan mal parado le dejan. Rompa, rompa el lanzón, haga añicos la adarga, quítese el bacín-yelmo, mande á la porra á su *Doña Aurora* del Toboso y métase á pastor de cabras que bien pudiera ser que para eso sirviese á las mil maravillas. Y si por falta de nombre se acobarda, no lo deje Lavín, y llámese y hágase llamar, aunque sea á mojicones, el pastor Miguelez, si no prefiere el derivativo de su apellido, llamándose el pastor Llavino.

E. P. M.

SIDRA CHAMPAGNE, MARCA ASTURIAS
Compile con el Champagne
Vigil, Blanco y R. Monte.—VILLAVICIOSA.

UNA LECCION PARA LOS ESPAÑOLES

Causa asombro dirigir la vista al Parlamento español.

Da lástima fijar la atención en las miserias de la prensa, y en las cuestiones que ventila en su afán de embrollarlo todo y de empujar á España por la pendiente de su ruina.

Nos referimos, por supuesto, á esa prensa soez, á las *escupideras* donde arrojan su saliva los verdugos de España.

Si se levantara un genio que tuviese corazon para atar todo con todo á esos malvados, á esos locos, y los mandara á Ceuta ó á un maricomi, España quedaría como balsa de aceite, y los que nos preciamos de ser honrados (dicho sea sin modestia), disfrutaríamos de esa paz tan deseada, de esa libertad tan decantada, de que no se goza en España desde que los pacíficos de los espíritus, los liberales, libertarios y libertinos andan sueltos por la calle.

Dicen los patriotas de última etapa, que es preciso resolver dos cuestiones importantísimas en España: la cuestión religiosa y la cuestión social. Pero más que la cuestión social les preocupa la cuestión religiosa.

La cuestión es echar á los frailes y hacer guerra á la Iglesia, insultar al Nuncio y á los Obispos, calumniarlos sin tino, y encararse con el Papa.

A los que se dedican á esa campaña lo que menos les importa son los obreros. Que á éstos los parta un rayo, y lo que interesa es quitar aquello que les estorba para realizar sus diabólicos planes.

Crean que con entonar un himno á la soberanía del Estado con palabras que un *Federal* las sabe de memoria, todo está arreglado.

Cuatro bombos con platillos á renglón seguido, como dice Camporro, y adelante.

Por supuesto que esos bombos y platillos vienen colgados de una prensa vendida.

El ZURRIAGO quiere dar una lección á esos españoles de pega, y allá va el cuento.

M. Thiers, (¡ojol, que no era cura ni fraile ni Nuncio), reunió un día en su casa á los radicales de la Asamblea: les habló de cosas que halagaban á los amigos; pero levantando el tono les dijo: «¡Habéis notado, señores, que no tenemos hace largo tiempo política exterior? Sí, es evidente, no tenemos política exterior. Y sabéis por qué no tenemos política exterior?... ¿No lo sabéis? Pues bien, voy á deciroslo. Es porque no hay para la Francia política exterior posible que no sea una política católica.» Asombrados escuchaban los radicales las afirmaciones de Thiers, y sin duda quedarían tan biceos como Pánfilo ante semejantes preguntas y respuestas. Pero cuando aún no habían vuelto de su asombro repuso Mr. Thiers: «Y en el interior ¿habéis notado, señores, que nos ocupamos tan sólo de una cuestión, de la cuestión social? ¿Y esta cuestión sabéis á qué otra se refiere? A la cuestión católica, Sí, durante cincuenta años no habrá otra cuestión, durante cincuenta años, señores, cincuenta años...!»

Dicen por ahí que Canalejas ha tomado nota de estas palabras de Mr. Thiers, y que piensa pronunciarlas *ad pedem litterarum* en el Fomento del Trabajo delante de los *sabios alemanes* que se estilan por Asturias.

Se ha convencido de que los intereses de España son católicos como decía monsieur Guizot hablando de los intereses de la Francia.

Sí, convénzase Canalejas. No es posible para España una política exterior que no sea católica. No es posible resolver la cuestión social si se prescinde de las enseñanzas católicas; y si Canalejas se empeña en ser socialista y tocan á repartir, El ZURRIAGO se contenta con los sillones de la sala del palacio de la Duquesa de Santona; pero, con palacios y sin palacios, defenderá siempre que sin Catolicismo no se resuelve la cuestión social.

ZURRIAGAZOS MIERENSES

El insigne rapabarbas de Mieres y compañero Martín Sáenz, aquél que se inmortalizó con su artículo *Solidaridad*, contesta en *La Escupidera...* de Vigil, número 134, á los zurriagazos que le aticó en El ZURRIAGO del día 4 del corriente mes.

Es verdad que el *pillín*, bien sea por el temblor que debe entrarle al pronunciar ó escribir el nombre de El ZURRIAGO, ó bien por no consentírselo Vigil, no dice en qué periódico se puso en berlina su artículo *Solidaridad*.

Vamos, Sáenz, atrévete y di que fué EL ZURRIAGO el que te... *surró*.

Dilo, hombre, dilo, aunque el decirlo te cueste tomar durante algunos días los salicilatos de Vivas Pérez.

Atención, que habla el bar...bero:

«Si me hubieran dicho que mi artículo *Solidaridad*, había de promover una revolución sotanesca, haciendo bailar de coronilla á los zánganos eclesiásticos, tan modesto soy que no lo creería.»

Pues sí, señor barbero, puedes creer que tu artículo promovió una revolución.

Pero no fué sotanesca, sino de tripas.

Que son las únicas revoluciones que suelen producir los que naciendo para mozos de cuerda ó para barberos de tres al cuarto, se meten á escritores ó sientan plaza de publicistas.

Con lo cual hacen bailar de coronilla, no á los zánganos eclesiásticos (no estás tú mal zángano seglar), sino al sentido común y á la gramática.

Sobre todo á la gramática... y al sentido común.

Dice después el Sáenz:

«...tengo en la cabeza (¿qué tendrá en la cabeza?) cuatrocientos treinta y tres títulos (*¡ah!*) para otros tantos trabajos y algunos artículos hechos y que superan (¿superan ó superan?) al que fué objeto etc.»

¡Caray, caray! ¡Pobre Martín! ¡Mire usted que tener en la cabeza cuatrocientos treinta y tres títulos...

Ya se necesita cabeza... hueca.

¡Cuatrocientos treinta y tres títulos! Ni en una calabaza, por grande que sea, caben tantos títulos...

Pero ¿quién sabe! Acaso Martín en lugar de cabeza tenga un cajón de barbería.

Y entonces... ¡peones!

Pero además de los cuatrocientos y pico de títulos, me dice el compañero y *rioso* Sáenz que tiene, también en la cabeza, algunos artículos hechos.

Y ¡claro! como los artículos hechos deben estar escritos, resulta que Sáenz, el barbero, tiene dentro de la cabeza, por lo menos, por lo menos, dada su fecundidad, diez ó doce periódicos.

Y en una cabeza que tiene dentro tantos papeles, debe quedar muy poco sitio para los sesos.

A no ser que resulte verdad lo del cajón.

Y entonces... ¡otra vez peones!

Continúa el *Figaro* mierense y dice que con sus artículos «hace rabiarse á los que ven que hay obreros que prescindan del cura para bautizos, matrimonios y entierros...»

Vamos; este perfumado Martín no sabe lo que se aseita.

Que hay obreros que prescindan de la religión para todo... Bueno ¿y qué?

¿No les podía dar á esos mismos obreros por comer paja?

¿O á Martín Sáenz por andar en cuatro pies?

Vaya ¡que es man'a la de este barbero la de querer darse importancia!

¡Mira que hacer rabiarse tú á los curas... ni á los que no son curas!

¡Hacer rabiarse!

Sería la primera vez que un payaso hiciera eso.

Sigue, Martín:
«Es la última vez que tomo la pluma para alusiones, así digan de mí las mayores porquerías.»

Es decir, que no me concedes la beligerancia?

Pues aunque no me la concedas, yo me la tomo, y cada vez que te desmandes cogeré el zurriago, y á zurriagazo limpio te haré soltar la pluma y dedicarte á las cosas de tu oficio.

Tú, ¡oh Martín! á la bacía, á la bacía.
Y cuando no haya de qué, ya te lo tengo dicho, empuña la guitarra.

Mira que un barbero sin guitarra, no es barbero.

Y si no lo quieres creer, pregúntaselo á Trocas.

A ese Trocas... incandescente, inverosímil é indesasnable.

Concluyamos con Martín.

El cual da la puntilla á su artículo con esta salida de pié cerrado:

«¡Cuánto no dijeron de Vigil... y me parece que está engordando!»

Sí, es verdad, y para engordar se hacen socialistas muchos que todo el mundo conoce.

Ahí estáis tú, Trocas, Palau, etc., etc. engordando que es un gusto.

Y eso que dicen muchos que engordáis á costa de los pobres obreros.

Pero vosotros tan *campantes!*

Por lo menos hasta que llegue el día de tu santo.

Y ya sabes qué clase de *victimias* se sacrifican por San Martín.

Conque... ¡á engordar, y á criar buenos jamones, eh!

LUIS.

El Tontu de Quirós

De los tontos son las tonterías; y es muy grande en verdad la del de Vallín que con tanta frecuencia las vende á muy bajo precio en el *papelucho* de la calle Oscura á sus amigos, más dignos de compasión y lástima por el engaño en que viven, que de la protección que pretenden conseguir por los medios que al presente emplean.

No pretendo ser adivino ni profeta, pero creo que caerán del asno cuando el *tontu* realice sus *ensueños*, al presente y por los medios que emplea... irrealizables.

Y para que los que estas líneas leyeren puedan juzgar con acierto de las esperanzas que animan al *tontu*, habrán de dispensarme copie algunos datos biográficos del representante y abogado consultor de los *neo-progresistas* quiroanos.

Nació el *tontu* ó T. G. S. G. M. S. en Ricabo, el año del Señor de 1874; cursó el Bachillerato en Monforte de Lemus, pasando á Valladolid á terminar la carrera de Derecho, no sin obtener durante ella varias notas con *tres eses*.

Quiso más tarde ser ingeniero, cosa que no consiguió por habérsele atragantado las Matemáticas.

El resto de su vida con sus minuciosos detalles nos la cuenta su hermano D. J.

El año de 1892 se propuso inventar una cerradura automática de *fácil* mecanismo y manejo, y encargó las piezas del ideado chisme á varios talleres de España y del Extranjero; pero ¡oh dolor! resultó que el *aparato* ni abría ni cerraba, ni era tal cerradura ni *Sampedro* que la inventó.

Preguntado un día el *celebre inventor* por el *feliz éxito* de su invento, dijo que sólo le faltaba un *ornillo* que D. M. G. S. había encargado á Zaragoza.

Creyéndose más afortunado en otros inventos, ideó una máquina para copiar sus sueños, de suerte que en un papel humedecido en un líquido que solamente él conoce, apareciesen exactamente copiados los sueños y delirios de su imaginación.

El mecanismo de este nuevo invento es su secreto más sagrado.

El motivo que le obligó á intentar este descubrimiento, fué un sueño en el que se vió inmensamente rico, en un país que no puede recordar.

Después de tanto trabajo, por desgracia inútil, buscó el *modus vivendi* en la política, prometiendo hacer felices á sus allegados, y no encontró para el efecto otro *ornillo* que «*El Progreso de Asturias*» que el *Tontu* propaga admirablemente entre sus peniguados, llevando de reata á muchos arrepentidos al presente, por él antes engañados.

¿Es posible que haya inocentes que crean regenerarse con la lectura de *El Progreso*?

Aquí encontró el *tontu* muchos tocayos que reniegan de tales padrinos; pero cuando lleguemos á deshacer (como lo haremos, Dios mediante) su obra tan baridamente fundada, verán los secuaces de nuestro Edisson el engaño en que tan tristemente cayeron.

Como el fin que por las presentes líneas me propongo, es desterrar de entre mis paisanos groseras lecturas, espera, señor Director la publicación de estas cuartillas su afectísimo s. s. q. b. s. m.

RÉCIPE

Quirós y Abril 30 de 1902

El desafío

En mi primer número lancé el siguiente:

«Usted, perincélito Vigil, no sabe lo que es el socialismo.

Y le desafiamos á que nos demuestre lo contrario.

Usted no sabe defender lo que afirma en su semanario, respecto al socialismo y á la Religión.

Y le desafiamos á que nos demuestre que no estamos en lo cierto.

En el socialismo hay cosas buenas, que los católicos aplaudimos.

Pero hay absurdos tan grandes como la pedantería de usted.

Todo lo que de justo, racional y *pro-rechoso para los obreros* tiene el socialismo, *está tomado* de las *er...* *anzas* católicas.

Y todo lo que la Iglesia condena en el socialismo, es brutal, absurdo, desfavorable á los obreros.

Por tanto, combatir la Religión católica para defender á los obreros, es como quitarse la ropa para quedarse uno más abrigado.

A discutir todo esto le desafiamos nosotros, compañero Vigil.

O usted acepta ó queda inutilizado para seguir escribiendo esa *Aurora* donde está engañando á los obreros.

¿Acepta usted?»

Y añadía yo después de haberme puesto tan serio, pues la cosa no era para menos, que si Vigil no contestaba en su semanario aceptando el reto, éste saldría todas las semanas en mis columnas.

Vigil no acepta; por eso lo repito hoy y lo repetiré en los números sucesivos.

Hasta que ese concejalillo recoja el guante.

O hasta que los obreros acaben de perder toda esperanza en quien tan cobardemente huye.

He dicho.

Zurriagazos

Habla Vigil de los individuos que, constituidos en tribunal de honor, *descalificaron* ó *descalabraron* á Lerroux.

Y dice que «éste contestó valientemente»

Y Lavín lo prueba con esta exclamación:

«¡Como que no le *descalificaron* por lo que debieran *descalificarle!*»

¿Ven ustedes la relación?

Paes yo tampoco.

El *leader*, sin embargo, confiesa que Lerroux tenía méritos bastantes para ser *descalificado*.

Y si esto es así ¿por qué reprende Vigil á los republicanos que acordaron romper con Lerroux y compañía?

¿Por qué se lamenta de que aquéllos no sigan unidos á un hombre sin honor?

Lavín Manuel no da *pié con bol.*

Está demostrado.

¿Y, no obstante, se atreve á llamar *caballeros* á los demás!

¿Y pone sus gritos en la luna, si á él le llaman *pedante*, por ejemplo!

A pesar de todo, confieso que Vigil no siempre, siempre dice disparates.

Sucede esto cuando repite verdades que son muy viejas.

Así, por ejemplo, afirma que el duelo es una barbaridad.

Y que «el que es canalla, tan canalla es después de batirse como antes.»

¿No sabe Vigil que la Iglesia católica ha reprobado siempre la bárbara costumbre del duelo?

¿Y que estableció penas muy graves contra los duelistas y hasta contra los padrinos y los testigos?

Pues, al condenar Vigil el duelo, no hace más que mostrarse discípulo de esa Iglesia que tanto odia.

Y digo lo mismo de algunas otras verdades que, por casualidad, se le escapen al *leader*.

Ya lo iré poniendo de manifiesto en estas columnas.

El *Hojasquero* habla del cura de Estepa del cual dice que se «opuso á que durante las fiestas se capearan reses, como era costumbre.»

Y por ello le alaba; porque «quería en este caso civilizarlos.»

Los feligreses, según el *leader*, se amotinaron en la iglesia, profanaron los ornamentos sagrados, y blasfemaron horriblemente.

Vigil atribuye tales excesos á la educación católica.

Pero, infeliz, y no oyes blasfemar á cada paso á tus *compañeros*?

Que, además, siguen tan amigos de las *turcas* como si *ná*, á pesar de tus filípicas contra Baco?

El *leader* termina lo de Estepa diciendo, entre otras, la siguiente tontería:

«Hay quien dice que esos espectáculos salvajes desaparecerán al par que la Iglesia.»

¿Lo dice Ives Guyot?

¿O Migu I Lavín?

La Iglesia, compañero, está edificada sobre terreno muy firme.

Y, ni todos los Vigiles-Lavines del globo terráqueo son capaces de destruirla.

Aunque los hubiese á millares.

Como las pulgas, que ya empiezan á picar.

Vuelve Vigil, digo... Lavín á dar la chocolatera.

O á *entamar* conversación con un cura... de cartón.

Como los caballitos de los niños.

Ahora la emprende contra el infierno, negando su existencia.

No me choca.

Le conviene que no le haya.

Como le conviene que los obreros no crean en él (en el infierno.)

Porque, de lo contrario, le quitarían la cebadera.

Puesto que temerían no tenerlas todas consigo, manteniendo zánganos que no sirven más que para despoticar.

Y darse tono.

Pero respecto á este asunto, he concedido la palabra al Sr. D. E. P. que se encargó de entenderse con el *exégeta* Lavín, ayer racionalista y hoy fervoroso devoto de la Biblia.

A ustedes les habrán dejado patitiesos los argumentos de Miguel.

Porque tiene tres pares de bemoles (so de probar que no hay infierno porque ni Moisés ni San Juan hablan de él.

—Vd. es el autor de ese delito—decía un juez á cierto ladrón;—puedo presentar siete testigos que le han visto cometer el robo.

—Pues yo—contestó el *ga.ló*—puedo presentar al Sr. Juez siete mil que no me han visto.

¡Qué buena vida tiene Vigil! decía no ha muchos días un obrero de Oviedo á otro forastero recién llegado.

—¿Por qué?

—Porque mientras los demás trabajamos, él se pasa la vida como un burgués.

—¿Será rico por su casa?

—Como tú y yo.

—¿Entonces?

—Entonces... obreros tiene el *centro* que lo sabrán responder.

—Pero ¿cómo se mortifica y se interesa por la clase obrera, si él no trabaja?

—Ahí verá usted un sueldo diario señalado por el *centro*, viaje pagado y tripa llena por el mismo precio no exigen menos sacrificio.

—¡Yal! él fuma y ustedes escupen. Se explica.

—Del Instituto del trabajo... ¿qué?

—Del Instituto del trabajo... ¡na!

—Después de tanta *bullá* y de ofrecer *posada* á tantos y cuantos..

Lo siento por Antón de la madre (2.^a edición), pues de esa manera pierde de lucir en la Corte su salero y sus habilidades de autor dramático.

Efequetivamente.

A Manuel Vigil

Y sus *abonados* recomiendo la lectura del siguiente articulejo publicado en «El Motín».

«Otros, los Clérigos, son los que, sin haber hecho votos ni tener la pobreza por lema, la sufren sin que nadie se admire.

«El Cura vive, como cada hijo de vecino, so metido á impuestos y gabelas; tiene sobre sí al casero ó á la patrona como cualquier empleado, y, si no ha de vegetar como un hongo, necesita familia que lo cuide, propia ó adventicia, á la que tiene que mantener con cierto decoro.....

En el Clero, desde los Canónigos y no pocos Obispos, hasta el último Cura, casi todo el que no tiene bienes propios es pobre, porque las necesidades corren parejas, como en las posiciones civiles, con las ganancias.

Si alguno se enriquece con el oficio, tiene que ser comprometiendo su honradez y con peligro de ir á presidio. Al Obispo, al Canónigo, al Párroco, al simple Presbítero, todo el mundo le pide; los parientes auxilio y protección, los pobres limosna, y ¡ay de él si no responde! ¡Avaro miserable! ¡egoísta! ¡dominado por el ama!..

Lo peor de todo es la lucha por la vida, que es crudísima, y la incertidumbre del mañana. Prueba de ello que cada año mueren bastantes clérigos en los Hospitales; que no es raro ver á algunos pidiendo limosna ó trabajando en un canino, y es frecuente verlos procesados por deudas, arruinados é indigentes, y morir sin dejar una peseta.

¿Cuánto cuesta á los Curas su derecho de ser propietarios de una sotana y vivir en familia!

Fíjate, Manolo, fíjate, Trocas, fíjate sobre todo en esta epifonema con que termina el articulejo de referencia vuestro *compinche* El Motín:

«¡Cuánto cuesta á los curas su derecho de ser propietarios de una sotana y vivir en familia!»

LA VICTORIA

Especialidad en trajes talaes y ornamentas para Iglesia.

Pidanse muestras y datos á

FÉLIX ALONSO

18. San Antonio. 18.—OVIEDO.

PRAVIA.—Imprenta del Colegio.